

ENFERMEDADES TROPICALES: LA BIOCENOSIS SE HA ALTERADO



Ph. D. Ildefonso Fernández Salas
 Presidente de la Sociedad Mexicana de Medicina Tropical

Hablar de enfermedades tropicales evoca patrones climáticos de lluvias intensas, calor húmedo en exceso y costas con palmeras y playas azules. La imagen de Africa Tropical y sus enfermedades es un recuerdo fugaz de quienes algún día tomaron cursos de Parasitología y Microbiología. La realidad actual es que el panorama de la salud pública global muestra alarmantes cifras con tendencias en aumento de "esas" enfermedades tropicales.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) mantiene vigente la amenaza de 40% de la población mundial viviendo en territorios ya sea con transmisión o en riesgo de contraer la Malaria. En su Programa Especial para investigación en enfermedades tropicales, la OMS añade enfermedades transmitidas por insectos vectores como la Tripanosomiasis Africana o Enfermedad del Sueño, la Tripanosomiasis Americana o Mal de Chagas. En el mismo renglón se incluye la Filariasis con sus variantes linfática y "ceguera de los ríos" junto con la Leishmaniasis, focalizada en sur de México como "Úlcera de los Chicleros". Los caracoles acuáticos contribuyen como vectores de la bilarzhiasis o Schistosomiasis en Asia y América del Sur. Y termina cerrando este programa la Lepra.

En México como en otros países, la presencia de enfermedades tropicales ha invadido las regiones no tropicales o templadas. El Dengue Hemorrágico y sus vectores proliferan en áreas marginales de ciudades grandes a medianas. El Paludismo sigue presente, aunque con focos muy localizados en el sur y varios estados del Pacífico, dispuesto a aumentar sus incidencias ante el menor descuido de los programas de control. Esta situación explicada por el permanente flujo de migrantes provenientes de América Central y del Sur. Casos de Leishmaniasis Cutánea, Mucocutánea y algunas veces invadiendo órganos internos son reportados igualmente.

Asociadas al deterioro del medio ambiente y niveles reducidos de higiene personal y doméstica, las diarreas son una amenaza para la población infantil, esto incluye desde amibas hasta enterobacterias y protozarios flagelados como *Giardia*. Helmintiasis por nemátodos y gusanos planos siguen jugando un papel importante en el sufrimiento de las clases sociales más abandonadas. Los trópicos y la globalización han movilizado patógenos de transmisión venérea entre ellos HIV. La contaminación de fuentes de abastecimiento de agua por la falta de sistemas de drenaje afectan directamente el incremento en virus hepáticos.

La situación se convierte de compleja a desesperante, patógenos emergentes y reemergentes como los virus hemorrágicos transmitidos por roedores silvestres y llegados del viejo mundo a América, la Encefalitis del Oeste del Nilo, retan a los sistemas de salud y sus presupuestos. El tema actual de bioterrorismo asocia a estos patógenos con su uso como armas biológicas.

La vieja Escuela rusa de Medicina a través de Eugene Pavlosky decía "todas las correlaciones biogenocénicas entre los patógenos, vectores y reservorios tomaron lugar durante el proceso de evolución de los organismos y las correlaciones interespecíficas asociadas a un ambiente en particular, irrespectivamente del hombre, y aún para ciertas enfermedades quizás aún antes de la aparición de la raza humana". No hay duda, rompimos aquel delicado balance de las enfermedades con focos naturales.

La investigación se convierte en una piedra angular, para abrigar esperanzas fundadas en que se conseguirán resultados sostenibles ajustados a la nueva realidad que vivimos. Esto supone vencer las dificultades promovidas por el diagnóstico, epidemiología, planificación y evaluación, partes inherentes de la recapitulación del conocimiento generado a través de las investigaciones mismas.



Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición
Ave. Dr. Eduardo Aguirre Pequeño y Yuriria ,
Col Mitras Centro, Monterrey, N.L. México 64460
Tels. (8)348-4354, 348-6080, 348-6447
respyn@uanl.mx



Universidad Autónoma de Nuevo León
webmaster@uanl.mx



Educación para la vida